

La creación del héroe nacional mexicano a partir de la poesía popular de la independencia

Angel Yared Hernández Quijada¹

Estudiante de Literaturas Hispánicas,
Facultad Interdisciplinaria de Humanidades y Bellas Artes,
Universidad de Sonora, México

a221200331@unison.mx

Recibido el 15 de abril de 2024, aprobado el 17 de junio de 2024

Resumen: la poesía popular de la independencia emerge como un elemento central en la construcción de héroes nacionales y en la formación de la identidad nacional de México. En contraste con las epopeyas que caracterizaron la formación de héroes nacionales en otras culturas, la poesía popular mexicana llenó ese vacío literario y cultural específico. Este estudio destaca el papel crucial desempeñado por Guillermo Prieto, autor de *El romancero nacional*, así como de un sinnúmero de otras contribuciones de autoría desconocida igual de fundamentales. A través de un análisis documentado, se revela cómo estas expresiones poéticas no solo transmitieron los ideales de la independencia, sino que también modelaron la percepción colectiva de los héroes y de la identidad nacional mexicana, de manera que consolidaron un legado cultural invaluable.

Palabras clave: poesía popular mexicana, héroes nacionales, formación de identidad, legado cultural, literatura de la independencia.

The Construction of the Mexican National Hero in the Popular Poetry of Independence

Abstract: Popular poetry of independence emerges as a central element in the construction of national heroes and the formation of the national identity of Mexico. In contrast to the epics that characterized the development of national heroes in other cultures, that specific literary and cultural void was filled in Mexico by popular poetry. This work highlights the crucial role played by authors such as Guillermo Prieto, writer of *El romancero nacional*, as well as other numerous and equally fundamental contributions from unknown authors. Through a documented analysis, it is revealed how these poetic expressions not only conveyed the ideals of independence, but also shaped the collective perception of heroes and the Mexican national identity, in such a way that they consolidated an invaluable cultural legacy.

Keywords: Mexican popular poetry, national heroes, identity formation, cultural legacy, literature of independence.

¹ Con aval del Dr. Gerardo Francisco Bobadilla Encinas, Universidad de Sonora, México.

La emancipación tardía de las colonias hispanoamericanas y la conformación de una identidad nacional a destiempo con el avance de las corrientes literarias en Europa occidental provocaron que algunos conceptos importantes —social y culturalmente hablando— no tuvieran la misma asimilación en las naciones emergentes como sí las tuvieron en las grandes potencias, lo que hizo de su desarrollo algo complejo y de difícil estudio. Si bien se ha debatido respecto a si algunos textos coloniales cumplen con las suficientes características para ser asimilados por las actuales culturas americanas, con el propósito de dar pie al desarrollo y análisis de conceptos o fenómenos análogos a los acontecidos en la historia europea, lo cierto es que el contexto del que parten las comunidades hispanoamericanas es demasiado complejo como para hacer uso de una simple asimilación. Por poner un ejemplo, el fenómeno de la constitución de los héroes nacionales en España es demasiado distinto, en cuanto a contexto y necesidades, del de México, ya que no solo estamos hablando de siglos de diferencia, sino también de géneros y discursos completamente distintos: la épica, que bien le pudo haber servido a España en su momento, no le sirve a México.

De acuerdo con estas consideraciones, nos proponemos hacer un breve pero documentado análisis sobre la constitución de los héroes nacionales en México y sobre el papel de la poesía popular de la independencia en todo este entramado. Con ese fin, partimos de una investigación sobre los héroes nacionales —¿qué son?, ¿cuáles son sus principales características?— y su relación con la poesía popular, para después pasar a un análisis de dos tipos de poesía popular de la independencia: *El romancero nacional* de Guillermo Prieto y varios poemas recuperados de autores desconocidos y de sus aportaciones a la constitución de los héroes nacionales mexicanos.

Los héroes nacionales y la poesía popular

Se sobreentiende que los fenómenos cognoscitivos, la construcción del saber y la difusión del conocimiento se logran a través de varias vías, no siendo la oral la única ni la más exclusiva; no obstante, creemos que la importancia de la dimensión oral radica justo en esto último, en su no exclusividad. Desde la conformación de las primeras comunidades humanas, la tradición oral ha estado presente gracias a su inmediatez y naturalidad: “la dimensión oral de la lengua ... es la manifestación natural y primaria del lenguaje humano”

(Aguirre de la Luz, 2020, p. 139). Partiendo de esta primicia y apoyándonos en la experiencia de otras culturas, pretendemos dilucidar si la poesía popular surgida en tiempos de la independencia de México jugó un papel importante en la conformación de los héroes nacionales conocidos y reconocidos *a posteriori*.

Abordando lo esencial, resulta oportuno hacer una diferenciación que, aunque obvia una vez que se la señala, puede llegar a nublar nuestro juicio a la hora de tratar el tema: los héroes reales no son héroes nacionales. Los héroes reales se definen por el acto que los consagra como tales, mientras que los héroes nacionales son “héroes contruidos en y por el discurso” (Mozejko de Costa, 1995, p. 79). Esto se entiende mejor una vez que concebimos a los hechos históricos como elementos de un discurso, afines a una determinada finalidad; no solo “historia”, sino “historia para” (White, 1978, pp. 55-56). Digamos, pues, que los héroes nacionales se encuentran intrínsecamente unidos a los hechos históricos y a la concepción de la historia como “historia para”, no solo en cuanto esta se escribe con una intención detrás, sino también en cuanto se preconfigura para un determinado receptor (White, 1978, p. 104). Una vez entendida esta relación fundamental entre los héroes nacionales y los discursos que los conforman, cabe cuestionarnos respecto a las finalidades de tales discursos. Resultaría problemático absolutizar tales finalidades o, cuando menos, tratarlas como principios aislados de un contexto, por lo que buscaremos centrarnos única y exclusivamente en su propósito, el cual definiremos como manipulador:

Todo discurso es manipulador, entendiendo manipulación como un hacer hacer, es decir como una propuesta, a través del enunciado, de una serie de transformaciones a ser realizadas por el enunciatario en el extratexto, ya sea en la dimensión pragmática, en la cognoscitiva, o en ambas. (Mozejko de Costa, 1995, pp. 79-80)

Comprendidos ya los parámetros conforme a los que se es un héroe nacional, cabría analizar los elementos con los que se caracteriza a dicha figura y, para ello, pretendemos servirnos del artículo “La construcción de los héroes nacionales” de Danuta Mozejko (1995). En primera instancia, se trata al héroe nacional como “un sujeto, agente de transformaciones, que ... participa de un proceso narrativo” (p. 80); dicho sujeto, además, debe poseer la competencia para llevar a cabo los actos implicados en el proceso narrativo

y, por lo tanto, tener en su hallazgo la realización de por lo menos un acto importante o de difícil ejecución. Conjuntamente, los héroes nacionales se reconocen por ser plenamente perfectos, acreedores de una axiología digna de compartirse; es esta misma perfección la que no solo provoca que se ganen el reconocimiento y admiración del receptor, sino que también trae consigo una sanción para el contrario (p. 81), a quien banalmente reconoceríamos como el *villano nacional*. Por último, se destaca que la admiración —producto del contacto del discurso con el receptor— termina desembocando en una “reacción pasional” que torna al héroe una figura modélica, digna de la imitación (p. 81).

Para advertir el papel que juega la poesía popular y su importancia en la conformación de los héroes nacionales, debemos antes apreciar plenamente el valor de la tradición oral en todo este entramado. Las expresiones orales sirven como medio para transmitir los conocimientos, así como los valores culturales y sociales de una determinada comunidad; transmiten, en resumidas cuentas, una memoria colectiva que permite mantener vivas a las culturas (UNESCO, 2023, párr. 1). A un mismo tiempo, las expresiones orales abarcan una gran inmensidad de formas habladas, tales como los cuentos, las canciones, las leyendas, los mitos, los cantos, los poemas, los romances, etc. Con todo esto es que podemos llegar a reconocer una relación entre la poesía popular y los héroes nacionales, en cuanto ambos son estructuras verbales escritas/recitadas por y para un propósito. No obstante, no hemos indagado lo suficiente en el papel que desempeña la poesía popular en la conformación de los héroes nacionales. Teniendo esto en cuenta y partiendo de lo ya visto es que nos aventuramos a hacer la siguiente aproximación: la poesía popular funciona como un vehículo a través del cual el héroe nacional permite la imitación. Entendido ya el héroe nacional como una figura destinada a la imitación y comprendiendo el contexto en el que surgieron los primeros prototipos más reconocibles de héroes nacionales hispanoamericanos (siglo XIX, construcción de nacionalidades, procesos de independencia, etc.), se sobreentiende que hubo una necesidad por parte de las comunidades de aquella época de hacer uso de la poesía popular como un medio a través del cual construir seres nacionales: “los héroes nacionales parecen haber sido contruidos como un modelo particular de ser nacional, destinado a ser reproducido, imitado, perpetuado en el extratexto, configurando una ‘idiosincrasia’, un ‘modo de ser propio’ de cada comunidad nacional” (Mozejko de Costa, 1995, p. 81).

Es conforme a dicho planteamiento que se termina consolidando la poesía popular de la independencia. Tal y como su nombre lo dice, la poesía

popular pertenece o es relativa al pueblo (Real Academia Española, 2022). La poesía popular, como una forma de la tradición oral, no solo permite la transmisión de los valores de una cultura, sino que además figura como un punto de partida para generaciones venideras, al no encontrarse sujeta a marcos de análisis distintivos. Esta es una de las particularidades que distingue a la poesía popular de la culta o letrada: a diferencia de la culta/letrada, la primera no se puede aprehender en un marco de estudio, debido a su naturaleza enunciativa que la sujeta al ahora. De acuerdo con esto es que podríamos considerar a la poesía popular de la independencia de México, a la que tenemos acceso actualmente, como un mero acercamiento a la verdadera poesía popular de aquellos tiempos; hecho que de ningún modo debería restarle valor al presente análisis, pues se sigue tratando de una aproximación que parte de muestras acercadas a la realidad.

Dando por resuelto este intrincado tema, nos centraremos en señalar que lo que hace particular a la poesía popular de la independencia de México y lo que la diferencia de cualquier otro tipo de poesía popular es precisamente el tiempo y el espacio al que hace referencia: México, entre 1810 y 1821. Como muestra tenemos cinco poemas populares que analizaremos más adelante: un ovillejo, una seguidilla compuesta, una décima dedicada a Hidalgo y dos cuartetas imperfectas.

Dado que disponemos de pocas muestras, el análisis también hará uso de *El romancero nacional* de Guillermo Prieto. Esto se debe a que el romancero es un género poético narrativo en donde se recopila “poesía de transmisión principalmente oral, que con frecuencia se cantaba” (Díaz-Mas, 2008, pp. 245-246). Tal y como se dejó ver en la introducción, algunos romances pertenecientes a romanceros españoles provienen de poesías épicas, un tipo de poesía narrativa de la cual, en el sentido más estricto del género, México no goza. Si bien esto figura como una importante diferencia entre los romanceros españoles y el mexicano, sí hay algo en lo que se asemejan y es en que ambos romanceros figuraron como una pieza importante en la constitución de la identidad nacional de ambas culturas en momentos cruciales de su historia.

El héroe nacional en la poesía popular de la independencia

Para el análisis de los siguientes poemas, es crucial contextualizar su procedencia, ya que estos podrían representar un interesante desafío dada su naturaleza y origen. Recopilados inicialmente de manera poco convencional por José Fuentes Mares en *Las memorias de Blas Pavón* (1966), estos poemas fueron seleccionados por Gerardo Francisco Bobadilla Encinas para su

inclusión en el material de estudio de la clase de “Literatura Mexicana de 1805 a 1880” en la Universidad de Sonora. Sabido esto, podemos adentrarnos en el análisis literario de los poemas seleccionados, los cuales, pese a su anonimato, reflejan las preocupaciones, sensibilidades y conflictos sociales y culturales de su época, ofreciendo con esto un fascinante cuadro histórico del México en pleno devenir.

El primero de los poemas a analizar es un ovillejo en donde se traen a colación las figuras de Hidalgo, Allende y Aldama, la tríada perfecta a la hora de hablar de los inicios de la independencia de México: “¿quién al gachupín humilla? / Costilla. / ¿Quién al pobrísimo defiende? / Allende. / ¿Quién su libertad aclama? / Aldama. / Corre, criollo, que te llama. / Y para más alentarte, / todos están de tu parte: / Costilla, Allende y Aldama” (Anónimo, en Fuentes Mares, 1966). Estos versos, aunque breves, tienen un impacto significativo en la conformación de los héroes nacionales mexicanos. Se destacan figuras que desempeñaron un papel crucial en la lucha por la independencia, además de que se implementan términos tales como *gachupín* y *pobrísimo*, los cuales sirven para crear una identificación con el lector ideal, sugiriendo con ello una conexión emocional y de simpatía con el pueblo mexicano. Se emplea un llamado explícito al criollo para que se una a la causa independentista y la estructura se presta a la memorización y transmisión.

La seguidilla compuesta retoma las figuras ya abordadas y las destaca, esta vez, como figuras fundamentales en la consecución de la libertad para México: “la libertad indiana / toda se debe / al invencible Hidalgo / y al bravo Allende, / en cuya hazaña / no tiene contraparte / el gran Aldama” (Anónimo, en Fuentes Mares, 1966). Las primeras líneas afirman directamente que la libertad indiana se debe a los personajes mencionados, de manera que los consagra como líderes fundamentales en el logro de la independencia y contribuye, así, a sus estatus de héroes nacionales. Asimismo, los adjetivos utilizados para describir a la tríada refuerzan la imagen heroica de estos líderes, sugiriendo valores que rozan la valentía, la resistencia y el éxito. Al igual que el ovejillo, en esta composición se combina la sencillez y la musicalidad, lo que facilita su difusión.

La tercera composición consiste en una décima que destaca la figura de Miguel Hidalgo, específicamente su *llegada* a América y su entrada en la historia mexicana:

Llegó la espada famosa
desta América deseada,

con la muy heroica entrada
de su excelencia piadosa.
Y esta ciudad que gustosa
vivirá ya con sosiego,
tendrá gusto desde luego.
En fin, enjugará el llanto,
que un varón que mira tanto,
no dará palos de ciego.

(Anónimo, en Fuentes Mares, 1966)

Las descripciones ligadas a Hidalgo enfatizan su valentía y nobleza, contribuyendo a la construcción de una imagen positiva y heroica. Señalan al héroe como una figura crucial en la lucha por la independencia no solo de México, sino de América entera. Las líneas finales sugieren una visión optimista del impacto de Hidalgo al insinuar que su sola presencia traerá tranquilidad y alivio a la comunidad.

En última instancia, tenemos la primera de dos cuartetos imperfectos, la cual refleja una alerta ante la amenaza de los *gachupines*, término utilizado para referirse a los españoles en la época colonial: “rema, nanita, rema, / y rema y vamos remando, / que los gachupines vienen / y nos vienen avanzando” (Anónimo, en Fuentes Mares, 1966). La repetición del verbo *rema* crea un sentido de urgencia y un llamado a la acción; este tipo de llamados a la resistencia y a la movilización construyen una imagen del héroe en cuanto líder que insta al pueblo a luchar por su libertad. Se identifica claramente un enemigo: los gachupines, el villano nacional. Por último, la utilización del pronombre *nos* en “nos vienen avanzando” implica una identificación colectiva que sugiere que el pueblo mexicano debe permanecer unido en la resistencia contra una amenaza representada por los gachupines: el héroe nacional inspira cohesión.

En cuanto a la segunda cuarteta imperfecta, esta refleja un fuerte sentido de lealtad y devoción a la figura de Morelos: “por un cabo doy dos reales; / por un sargento, un doblón; / por mi general Morelos / doy todo mi corazón” (Anónimo, en Fuentes Mares, 1966). Las primera y segunda líneas disponen de un valor monetario por dos rangos militares diferentes; no obstante, la expresión “todo mi corazón” va más allá de una valoración económica, pues refleja un profundo compromiso emocional y de lealtad

hacia Morelos, además de que la mención específica a “mi general” sugiere una conexión personal y afectiva con esta figura histórica.

El héroe en *El romancero nacional* de Guillermo Prieto

En su *Romancero nacional* (1885), Guillermo Prieto buscaba rescatar y preservar la esencia de los poemas populares que florecieron en México durante el período de la independencia. Por lo tanto, no solo aspiraba a recopilar y difundir un rico legado cultural, sino también a mantener viva la forma y la perspectiva que caracterizaron a dichos poemas en su contexto original, resaltando con ello la voz del pueblo y llenando un vacío en la literatura, en la historia y en el sentir de cada mexicano. Debido, principalmente, a la vasta extensión de la obra recopilatoria de Prieto, centraremos nuestro análisis en diez de los romances allí contenidos: una buena parte de los dedicados a Hidalgo y a sus allegados.

Partiremos del titulado “Romance del corregidor y la corregidora de Querétaro” (p. 35-38), romance dedicado al corregidor Miguel Domínguez y a su esposa, doña Josefa Ortiz de Domínguez, ambas figuras que jugaron un papel importante en el inicio de la independencia de México. El romance inicia mostrándonos una característica particular del personaje de la corregidora, que se repetirá más adelante en el de Hidalgo: la cáscara que recubre al héroe. Doña Josefa, en los primeros versos, se nos muestra como una figura femenina que no contiene ni una pizca de la perfección y el heroísmo característicos del héroe nacional: “con el rostro descompuesto, / la faz lívida de espanto, / trémula, y por los sollozos / tartamudeando los labios” (vv. 1-4). No obstante, pronto esta mujer abandona la escena y la heroína toma su lugar; el sujeto se perfecciona en pro de la patria, convirtiéndose con ello en un agente de transformaciones: “en instantes se transforma / como amparo de los naufragos; / y apasionada, divina, / arrollando los obstáculos, / hace difundir la nueva, / pone patriotas a salvo, / y procura que desmientan / al delator obcecado” (vv. 27-34).

Bajo una capa de aparente normalidad se halla el héroe: un mensaje profundo que conduce al receptor a creer que dentro de él también se encuentra un héroe preconfigurado, listo para emerger y defender aquel sistema de valores compartidos. De pronto, los títulos de “majestuosa matrona” (v. 11) y “sublime matrona” (v. 25) cobran sentido. Nos detenemos ante el sustantivo *matrona*, pues percibimos un uso que va más allá de una simple denominación: se trata de una hipérbole. No es matrona en cuanto a oficio, sino matrona en cuanto a madre de familia, pero no de su propia

familia, sino de todo México. La heroína abandona la escena dejando en claro que ahora sus límites van más allá de lo humano; se torna en alguien incansable o en alguien capaz de poner en juego toda integridad individual con tal de salvaguardar la del pueblo, pues, tal y como señala Mozejko: “lo privado aparece como obstáculo para la realización del acto heroico” (1995, p. 80).

Después de esto, se nos introducen las figuras de Allende y Aldama, ambas con rasgos y características que acaso nos recordarán a las epopeyas griegas: “Allende sabe el suceso, / busca a Aldama sin retardo, / y con audaz arrogancia, / briosos y resueltos ambos, / a Dolores enderezan / las riendas de sus caballos, / y veloces como flechas / vuelan, los aires cortando” (vv. 47-54). El romance cierra, no sin antes elevar las cualidades de los dos insurgentes mencionados: a Allende se le trata de “ginete [sic] entre los ginetes [sic]” (v. 63) y a Aldama de “bravo, entre los más bravos” (v. 82). No consideramos que estos reconocimientos pretendan glorificar a los sujetos al punto tal de considerarlos inalcanzables, pues esto iría en contra del principio de imitación: de nada sirve imitar lo inimitable. Por el contrario, nos atreveríamos a sostener que el engrandecimiento se emplea aquí más como un medio de persuasión: la grandeza del héroe es producto del sistema de valores que defiende con determinación, un sistema que se halla al alcance público.

Seguimos con el “Romance de Hidalgo” (p. 39-43), el cual parte de una metáfora que asemeja el estado de Guanajuato con minas y cosechas, siendo su fruto hombres ilustres y valiosos. Del panorama anterior, destaca la población de Dolores: un idílico escenario que tiene oro por trigo y apacibles prados, pero que, aun así, es un pueblo subyugado por el trabajo: “doquiera se ve al trabajo / derramando la riqueza, / llevando en pos de sus pasos / a la paz y la inocencia” (vv. 39-42). Aquí surge la figura de Hidalgo rodeada de indios que lo tratan con ternura y reverencia. Dicha introducción inclina al receptor a la mimesis: a ver y repetir. Después de esto, presenta una semblanza física del sujeto, en la que se hace una breve pero notoria mención hacia su color de piel, la cual es descrita como “tirando a morena” (v. 60). De este detalle rescatamos dos hechos: el primero, la incipiente tendencia a optar por protagonistas no españolizados, y el segundo, el empleo de una característica fácilmente identificable para el lector modelo.

Hidalgo es presentado como una figura triste, calma y circunspecta, pero que, una vez más, guarda en su interior al héroe nacional, delatado únicamente por sus ojos, los cuales relampaguean y chispean como si contuviesen intensas llamas dentro (vv. 65-70). Asimismo, se retrata a Hidalgo

como un ser compasivo con los indígenas, que recrimina al gobierno español por el maltrato ejercido durante siglos sobre estos últimos; así, se reconoce al héroe y se sanciona al villano. Al igual que con la corregidora, el héroe queda al descubierto una vez que deja atrás todo interés por el bienestar individual y se entrega al servicio de la comunidad. El héroe se consagra y, bajo un juramento, se torna agente de transformaciones: “jura que ha de redimirlos / de su situación abyecta, / y hace surgir todo un pueblo / del volcán de sus ideas!!!” (vv. 85-89).

En el “Romance del 15 de septiembre” (p. 45-46) se nos presenta la escena conocida como “el grito de Dolores”, suceso que dio inicio a la independencia de México. En esta composición se nos relata cómo Hidalgo, ya plenamente un héroe, libera al pueblo con nada más que sus gritos: una clara exageración que tiene por función, una vez más, elevar al sujeto a niveles cumbres de perfección, omitiendo las complejidades que posibilitaron el hecho.

En “Romance de Dolores” (p. 47-50) se personifica al pueblo describiéndolo como “terrible, medio desnudo / incontenible, salvaje” (vv. 23-24). Los anhelos del pueblo –lector modelo– le son impuestos por el discurso, su axiología le es asignada y la figura del héroe aparece como modelo a seguir: “no sabe lo que quiere, / pero lo que siente sabe; / sabe que no será esclavo, / sabe que Hidalgo es su padre, / y siente que siendo libre / será fuerte, y noble, y grande” (vv. 25-30).

En el “Romance de Morelos” (p. 99-101) sucede algo particular: el héroe nacional (Hidalgo) se vuelve una figura modélica que posibilita la consagración de otro héroe nacional (Morelos). Con esto, es más fácil para el lector modelo identificarse con un sujeto que, antes de ser héroe nacional, fue receptor al igual que él; se prepara, así, el escenario idóneo que permite la asimilación del ser nacional. Algo parecido pasa en el “Romance de José Antonio Torres” (p. 133-136), donde la figura de héroe nacional recae en un hombre mestizo y de origen nada noble que, aun así, es poseedor de un sistema de valores digno de admirar.

El “Romance de la batalla de Calderón” (p. 141-145), lejos de lo que se podría creer, no nos muestra la faceta más frágil de los héroes, sino que solemniza sus derrotas y los vuelve seres atractivos, aun en sus peores momentos. Asimismo, en el “Romance de Chihuahua” (p. 179-185), los héroes cautivos no mueven a la lástima, sino al enojo y a la pena: enojo contra el villano y pena por el agravio cometido contra el sistema de valores defendido por el héroe.

El “Romance de degradación” (p. 193-196) retrata a los actores que proceden contra el héroe como seres sin conciencia, no dignos de odio –como

sí lo serían los villanos—, sino de lástima: esclavos del sistema con la capacidad de ser redimidos. Hidalgo, con toda su perfección, figura como ser celestial Divino y hermoso, sin pizca de malicia alguna y sin que se considere que haya hecho algo cuestionable. El cielo llora su entrega a manos de los villanos: “íbase a ver a la Sagrada Madre / a su hijo a los verdugos entregando, / con estupor del espantoso infierno, / del mundo y de los cielos con escándalo” (vv. 39-42). Por último, en el “Romance de la muerte de Hidalgo” (p. 203-207), nos enfrentamos a la muerte del héroe, el cual se mantiene como tal incluso hasta el final: sereno y calmado, seguro por haber transmitido su axiología y haberla dotado de propiedades atemporales.

No nos detendremos demasiado en la estructura de los romances, pues parten de la estructura base ya conocida: son versos octosílabos, de rima asonante en los pares. Sin embargo, resulta oportuno recordar que es esta misma estructura repetitiva, aunada al ritmo y la melodía, la que hace de los romances composiciones fáciles de recordar, vehículos perfectos para la transmisión de valores. Por otra parte, se sobreentiende que todos los sujetos aquí analizados como héroes nacionales, y aun los que no, poseen el segundo y tercer elemento que caracteriza a los héroes nacionales: la posibilidad de cumplir con el propósito discursivo que los engendra y el haber sido en vida figuras acreedoras de un acto digno de admirar (Mozejko de Costa, 1995, p. 80). Sin más, queda concluido el análisis de *El romancero nacional* de Guillermo Prieto.

Conclusiones

Entendemos al héroe nacional no solo como un sujeto, sino como una herramienta a través de la cual un discurso busca estimular una transformación en su receptor. A su vez, los héroes nacionales cuentan con una serie de elementos que los caracterizan y los hacen fácilmente identificables, entre los que se destaca el empleo de la admiración como un medio para promover la imitación. La poesía popular guarda relación con el héroe nacional y, además, puede ser empleada como un vehículo mediante el cual el héroe logra su asimilación en el ser nacional. En este caso, la poesía popular de la independencia tiene un papel fundamental en la conformación de los héroes nacionales mexicanos, fenómeno que depende, si no total, al menos mayoritariamente de la transmisión boca en boca de composiciones populares, entre las que se destacan los romances contenidos en *El romancero nacional* de Guillermo Prieto y algo de la poesía popular recuperada de aquellos tiempos.

Referencias

- Aguirre de la Luz, N. (2020). Los inicios de la filosofía griega: entre oralidad y escritura. En *Revista de Filosofía Open Insight*, 11 (23), 137-63.
- Díaz-Mas, P. (2008). El romancero caballeresco. En I. Moyano Andrés, & A. Vargas Díaz-Toledo (Ed.), *Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías* (pp. 245-50). Biblioteca Nacional de España.
- Fuentes Mares, J. (1966). *Las memorias de Blas Pavón*.
- Mozejko de Costa, D. T. (1995). La construcción de los héroes nacionales. *ESTUDIOS* (6), 79-82.
- Prieto, G. (1885). Romance del corregidor y la corregidora de Querétaro. Romance de Hidalgo. Romance del 15 de septiembre. Romance de Dolores. Romance de Morelos. Romance de José Antonio Torres. Romance de la batalla de Calderón. Romance de Chihuahua. Romance de degradación. Romance de la muerte de Hidalgo. En *Romancero nacional*. Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento.
- Popular, adj (1). (2022). Real Academia Española www.rae.es/
- Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial. (2023). UNESCO. <https://ich.unesco.org/es/tradiciones-y-expresiones-orales-00053#:~:text=El%20%C3%A1mbito%20%E2%80%9Ctradiciones%20y%20expresiones,canciones%2C%20representaciones%20dram%C3%A1ticas%2C%20etc>
- White, H. (1978). *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. The Johns Hopkins University.